

EL AVISADOR NUMANTINO.

PERIODICO LITERARIO. DE INSTRUCCION PUBLICA,

AGRICOLA, INDUSTRIAL Y DE ANUNCIOS.

Se publica todos los Jueves y Domingos del año en un pliego marca regular y de buena impresion á tres columnas.—Se suscribe en esta Ciudad en la Imprenta y Libreria de Rioja à 8 rs. el trimestre para esta Ciudad y à 9 fuera de ella franco de porte.—Derecho del escritor à un anuncio gratis cada mes siendo de su pertenencia.—La correspondencia se dirigirá al Editor del Avisador Numantino.

LA MENDICIDAD.

Una de las plagas que nos quedan en España de los tiempos en que teníamos muchísimas, es la mendicidad. Forzoso es sin embargo, confesar que bien sea por una compasion mal entendida ó porque no se comprenden las consecuencias de este hecho social, transigimos fácilmente con el repugnante espectáculo de la multitud de mendigos que se ven por todas partes y apenas se ha hecho nada para quitar de nuestra sociedad esa asquerosa verruga que la afea.

Y en España es tanto mas grave este mal, cuanto que no presentándose con carácter alarmante y no ofreciendo ninguno de esos síntomas violentos que hacen que la sociedad amenazada se ponga en guardia para combatirlo, lo vamos dejando pasar sin prever en nuestra abyecta indolencia, que tal vez la mendicidad, como esas enfermedades que destruyen lenta y sordamente el organismo humano, se infiltrará algun dia en el organismo social de tal modo que paralice su accion y lo destruya. Este peligro, que es cercano y mas terrible en España que en otras naciones por la inclinacion natural de los pueblos meridionales á la pereza y por la gran falta de brazos que aqui se siente, lejos de ser combatido, encuentra aun en un extravío de la opinion pública un auxiliar mas poderoso

que la apatia con que se le mira.

En efecto, absurdas preocupaciones, cuya existencia en estos tiempos solo se comprende sabiendo que son los últimos vapores de la espesa nube de ignorancia ó barbarie que en otro tiempo oscurecia la humanidad, han sido causa de que la mendicidad, casi siempre hija del vicio y de la ociosidad, obtenga las simpatias que solo debieran concederse á la pobreza. Porque—téngase muy en cuenta—el pobre no siempre es mendigo, así como el mendigo generalmente no es pobre.

Sin hacer ninguna distincion entre el hombre que lucha noblemente con la pobreza y el que la acepta por cálculo y por egoismo, se ha rodeado de interés y compasion al mendigo que prefiere al trabajo el ochavo de las ciudades y el pedazo de pan de las aldeas, mientras que se ha manchado de infamia la frente del desgraciado que para vivir honradamente, si, muy honradamente, ha tenido que dedicarse á oficios reputados como viles.

Si nuestra religion recomienda la pobreza, y nos manda que amemos y socorramos á los pobres, es porque considera la pobreza como una virtud. Así es que en España el ser mendigo no es una desgracia que se sufre fatalmente, es una profesion que se adopta sabiendo que la caridad privada la hace muy cómoda y lucrativa.

Mas como los beneficios de esta profes-

sion atraen la concurrencia, y la caridad demasiado esplotada amenaza no bastar ya á todos estos industriales, de aqui el que los mendigos, viendo ineficaces sus inmundos harapos, su voz plañidera y sus extravagantes oraciones, adopten lo que pudiéramos llamar los recursos dramáticos del arte de pedir. Hediondas llagas, monstruosas inflamaciones, la epilepsia fingida, dislocaciones imposibles, y la ceguera, y el mutismo, simulados se han puesto en juego para atacar la caridad que se cansaba ya de sostener á tantos holgazanes.

Las calles, los paseos, los caminos y todos los sitios en que por cualquier motivo se reúne la multitud, se ven invadidos por esa numerosa falange de pordioseros que ostentando su cínica é inmoral desnudez, sus verdaderas ó finjidas enfermedades acosan é importunan con sus peticiones al transeunte, y lanzan como último recurso su no menos repugnante prole en persecucion del que no se ablanda pronto. Y estas miserables criaturas desnudas, pálidas y demacradas corren en pos de aquel que tal vez va avergonzado de haber pasado al lado del mendigo sin poder socorrerle y que para ocultar su situacion tiene que despedirle con dureza.

Nada mas respetable para nosotros que la desgracia, y lejos de pensar que hay seres fatalmente condenados al dolor, creemos que en una sociedad bien organi-

zada, debían corregirse los pudiéramos llamar defectos de la naturaleza, proporcionando á todos los medios de sentarse al banquete de la vida. Pero así como creemos en la obligacion moral que tiene la sociedad de reparar en cuanto le sea posible la desgracia del que llega al mundo sin recursos, creemos tambien que debe apartar de la vista del público esos desgraciados que solo consiguen inspirar áscro, horror ó una compasion de que se abusa como hemos dicho. Para estos infelices que son verdaderamente victimas de esas horribles enfermedades que los imposibilitan para el trabajo y les obligan á implorar la caridad pública, están los hospitales y los asilos de beneficencia, pues solo allí se encuentran las condiciones que reclama su estado y se libra á los demás del triste aspecto de sus dolencias.

En cuanto á los que por amor á la holganza se hacen mendigos, fingiendo los defectos y enfermedades con que excitan la compasion y pasan la vida en las puertas de las iglesias ó al borde de los caminos, creemos que el gobierno debiera mirarlos como criminales, puesto que así como los salteadores piden la bolsa, amenazando con un puñal ó un trabuco, estos arrancan la limosna casi forzosamente con sus mentidas llagas. La coaccion moral que impunemente y sin peligro estos ejercen es tan fuerte, tratándose de la limosna, como la violencia del bandido cuando arranca su bolsa al viajero.

Hay otros mendigos, aunque jóvenes, robustos y fuertes, que piden limosna con la mayor desfachatez, reusando el trabajo que se les ofrece, ya bajo pretexto de querer mayor jornal, ó ya negándose rotundamente. ¿Qué extraño es que estos hombres, acostumbrados á la pereza, y que recogen escasas limosnas, por las pocas simpatías que despiertan; qué extraño es que se entreguen al crimen, hácia el cual son impelidos por tantas causas? La falta de educacion, las malas compañías, la miseria y las muchas ocasiones que su vida vagamunda les ofrece, son la causa de que tantos de

estos infelices vayan á poblar las cárceles y los presidios.

Inútil es que insistamos en trazar el sombrío cuadro de la mendicidad, pues no hay nadie que no esté convencido de que es uno de los borrones que mas afean nuestro país, si bien no debe perderse la esperanza de verlo desaparecer.

(El Crédito.)

LAS EMPRESAS INDUSTRIALES Y LOS CAPITALES ESPAÑOLES.

No se puede negar que en nuestro país crece ostensiblemente la riqueza, y que se desarrolla rápidamente, marchando con paso firme y seguro por la senda del progreso, merced á la sabia y organizadora legislacion de las Córtes constituyentes.

Desde entónces, capitales extranjeros en grandes masas vinieron y están viniendo á interesarse en toda clase de obras públicas y en la explotacion de nuestro privilegiado suelo. Las vias férreas en todas direcciones; los canales de navegacion y riego; la explotacion de nuestras potentes hulleras y de nuestros criaderos de tan variados y numerosos metales, desde el carbon hasta el oro han recibido un impulso extraordinario. Pero debemos decirlo; si bien éste desarrollo que nos conduce á ser ricos, y por consiguiente á colocarnos en el puesto que nos corresponde entre las potencias del mundo, debe llenar de placer el corazón de todo buen español, no puede menos de deplorarse que los capitales indigenas no hayan entrado con tanta confianza y con tanta inteligencia como los extranjeros á construir la grande obra de nuestra regeneracion, preponderancia y engrandecimiento.

¿En qué consiste, nos preguntamos, ese quietismo del capital español? ¿Es que no conoce las condiciones de nuestro territorio? ¿No comprende la riqueza metalífera de que están preñadas nuestras montañas; la feracidad de nuestras tierras y el caudal de aguas que arrastran nuestros caudalosos rios? Si que lo comprende todo: pero le faltan esa confianza y esa valentia que son indispensa-

bles para entrar en el camino de la produccion incesante del capital, y le falta la inteligencia para comprender la potencia regeneradora de la industria. No de otro modo se veria esa colocacion viciosa é improductiva que se dá al dinero español, y de lo cual sacan buen provecho los industriales extraños.

De ahí que además de las muchas Sociedades extranjeras que se hallan ya establecidas en nuestro país, para explotar su movimiento por medio de las vias férreas y su riqueza industrial, agrícola y minera, que no cesaremos de repetir, son las mas principales y mas positivas de nuestro territorio, continuamente estamos recibiendo noticias de otras nuevas que se están formando con el mismo objeto. Y no se crea que las forman á ciegas y solo por el prurito de envidia ó de imitacion, no: las forman despues de haber explorado y estudiado minuciosa y detenidamente, por medio de comisiones científicas que recorren sin cesar el territorio de nuestra Península, los puntos sobre los cuales han de fijar la segura base de sus productivas operaciones. Y estos estudios y estos datos llegan al capital extranjero y son crecidos, mientras que nosotros, que los vemos y los palpamos, que los tenemos dentro de nuestra propia casa, no les damos mas crédito que el que pudiéramos dar á un sueño que nos hubiera producido una impresion desagradable.

Se dirá que esa desconfianza, esa incredulidad y esa inercia que lamentamos, son muy propias del estado de infancia en que estamos en nuestra vida industrial; que todavia no nos hemos podido despojar de ciertas preocupaciones que han venido implantándose entre nosotros por una série no interrumpida de siglos; que el país, materialmente, no se halla preparado para ese gran desarrollo que se anhela; que la buena fé ha encontrado algunas veces escollos de mala ley en su camino; que todavia hay muchos que no creen en otras riquezas que las monedas de que venian atestados nuestros galeotes del otro lado del Atlántico; pero á todo esto debemos contestar que á la al-

tura de ilustracion en que nos encontramos, ya no debe volverse la vista á lo pasado; que se estudie el presente, que se observe lo que hacen los capitalistas inteligentes de allende los Pirineos y de las orillas del Támesis, que ven y con razón, su verdadera América en este continente, su sueño y envidiado del Antiguo Mundo, y que imitando, ya que no otra cosa por ejemplo, salgan á la luz de la produccion esos tesoros que todavia se esconden en los sótanos de las casas, delito de lesa Patria que nos legaron los árabes; sácese de esas arcas y de esos depósitos esa gran masa de capitales que buscan una retribucion exigua cuando tan grande pueden alcanzarla abriendo los grandes veneros de nuestra riqueza, que son los que deben proporcionar bienestar al capitalista, preponderancia y engrandecimiento á nuestra patria, y mejoramiento de condiciones á nuestro laborioso pueblo.

Nos ocuparemos mas detenidamente de esta cuestion, no ya con respeto á las grandes capitales, sino tambien con relacion al interés que debe inspirar á los pueblos toda empresa útil que sirva para desarrollar las fuerzas productoras del pais.

(Id.)

NOTICIAS GENERALES.

Habiendo llamado la atencion de S. M. por algunos consejos provinciales que han admitido en el servicio como voluntarios á individuos licenciados del regimiento infantería Fijo de Ceuta, á quienes fueron destinados en virtud de una orden de un consejo de guerra ó de una medida gubernativa, se ha mandado por este motivo que por el ministerio de la Gobernacion se prevenga lo conveniente á las autoridades dependientes del mismo, á fin de que en lo sucesivo no puedan considerarse ni se admitan las licencias absolutas expedidas para el precitado regimiento á los individuos que se hallen en aquel caso como voluntarios de honradez y buena conducta para los efectos del párrafo tercero del artículo 139 de la ley de reemplazamiento de 30 de enero de 1856.

La necesidad de dar impulso á la construccion de aquellas carreteras, cu-

yas obras no podian emprenderse por la falta de proyectos, decidió al gobierno á conceder á particulares autorizacion para estudiar algunas de las líneas incluidas en el plan aprobado en 7 de setiembre del año anterior, comprometiéndose á abonar los gastos de estudio una vez aprobado el proyecto. Pero en vista del gran desarrollo que hoy tienen esta clase de obras, y de los muchos proyectos que están á punto de terminarse, tanto por los ingenieros del gobierno como por los particulares antes mencionados, el gobierno ha creído llegado ya el caso de suspender estas concesiones por las mayores garantías de acierto é imparcialidad que inspiran los trabajos de los funcionarios que se hallan al servicio del Estado; y en su consecuencia se ha dispuesto por real orden de 6 del corriente que se niegue en lo sucesivo toda autorizacion de estudios, en la cual se pida el abono del valor del proyecto, aunque pueda concederse cuando se solicite con un objeto particular y sin derecho á indemnizacion.

—Por real orden espedita con fecha 13 del actual por el ministerio de Fomento, se ha dispuesto que el estudio de las asignaturas de la Facultad de Ciencias que marca el art. 1.º, párrafo segundo del programa general de la de medicina, es tan obligatorio á los cirujanos de segunda y tercera clase que hoy se hallan cursando para hacerse licenciados en esta facultad, como á los que de nuevo ingresen en ella; que los cirujanos de segunda y tercera clase, alumnos en el curso académico de 1860 á 1861 en la facultad de medicina, que traten de completar sus estudios hasta la licenciatura, pueden con las asignaturas de estas, simultanear las referidas de la de ciencias, no debiendo entrar en los ejercicios del grado sin acreditar tenerlas probadas académicamente; que aquellos á quienes solo falte para completar sus estudios de medicina en el segundo año de clínicas médica y quirúrgica, simultanearán con ellos las asignaturas referidas de la facultad de ciencias; y que no se estimen estudios de ampliacion la física, química é historia natural, que como preparatorios se hicieron por los prácticos del arte de curar con arreglo al plan de estudios de 10 de octubre de 1843, supuesto que estas materias, como elementales, les habrán sido ya abonadas para completar sus estudios de segunda enseñanza y recibir el título de bachiller de artes.

—La direccion del real Conservatorio

de música y declamacion convoca á los jóvenes de ambos sexos que aspiren á la plaza pensionada para dedicarse al canto, hasta el 23 de setiembre.

—Un tal Chaillou, intrépido viajero inglés por el interior de Africa, ha entretenido mucho á la sociedad etnológica de Londres con el descubrimiento que dice haber hecho de un cuadrumano, que por su talla, fuerza y formas, se parece al hombre mas que otro alguno, al cual ha impuesto el nombre de *gorille*. Tan singular y pintoresca descripcion ha hecho de él, que muchos, y entre ellos el Sr. Molone, presidente de la sociedad, hubieron de tomar la cosa á risa y á broma. Esto paró en lo que era de presumir de quien hacia gala de haberse complacido en cazar muchos *gorilles*; al terminarse la sesion endereza el referido Chaillou contra el presidente (que quizás á sus ojos preocupados ofreciera la forma de un gorille), le colma de insultos, le da un puñetazo en la nariz, le llama cobarde y le abofetea. Los tribunales entienden del asunto, pero los hombres de la ciencia han quedado, por la eficacia de los argumentos, convencidos de la existencia del cuadrumano en cuestion, con todos los pelos y señales que le pintara el elocuente viajero.

—Un periódico médico de París (*La médecine contemporaine*) dá noticia, en uno de sus últimos números, de un caso de curacion de la hidrofobia debida á la casualidad. Habiendo sido acometido de la enfermedad un hombre en una aldea quince dias despues que le mordió un perro rabioso, y no sabiendo qué hacer con él los aldeanos, mejor que ahogarle echándole colchones encima, discurrieron encerrarle en un camaranchon y dejarle allí abandonado hasta que pereciese; pero lejos de suceder esto, al tercer dia le oyeron gritar pidiendo que le soltaran por que ya se le habia pasado la rabia. Se hicieron por entonces sordos á sus gritos, pero al dia siguiente notando que no tenian novedad cedieron por fin á sus súplicas. Se habia curado, merced probablemente á unas ristras de ajos que estaban puestas á secar y que habia devorado con ansia. No se eche en olvido este suceso.

—La junta de agricultura de Valencia ha elevado á S. M. una esposicion suplicándole que se establezca en aquella capital una escuela de agricultura, que ha de contribuir en gran manera al desarrollo de esta principalísima parte de la vida

de los pueblos que como el español, reconoce como fuente de riqueza la de los productos de sus campos.

—Se está formando causa en Barcelona á una jóven que en un exceso de ira arrojó á la cara de su novio una porcion considerable de aceite de vitriolo, dejándolo tan mal parado, que se temia por su existencia.

—Se ha terminado en Zaragoza la construccion del gran chapitel de cobre y hierro para la torre de la Seo. Pesa 92,000 libras y está perfectamente trabajado.

—Acaba de publicarse en Lóndres un estado completo y detallado de las fuerzas del ejército británico. Cuenta 76,000 hombres en la India y en Inglaterra 60,000. Una parte de estas últimas tropas están en los depósitos.

—El nuevo sistema inventado por don José Maria Aulestia para hacer impermeables todos los tejidos, está á punto de resolverse por el gobierno, despues de haber emitido su dictámen una comision científica del cuerpo de sanidad militar; mas, segun parece, la opinion de dicha comision no es tan decisiva como se necesita para resolver la adopcion en las prendas que usa el ejército, y conveniria que la ciencia entrase á determinar y fijar las prendas que deban requisitarse.

GACETILLA.

LIBRO COLOSAL.—La biblioteca de Viena acaba de recibir el libro mas colosal que se haya impreso nunca. Se titula *El panteon de los héroes de Inglaterra*; cada página tiene cuatro toesas de alto y dos de ancho, y los caracteres son de un tamaño de seis pulgadas, ha sido impreso en Lóndres en una prensa de vapor, y en vez de la tinta de imprenta se ha empleado para la impresion un barniz de oro. De tan gigantesca obra, no se han tirado mas que 100 ejemplares, para regalarlos á las principales bibliotecas.

No seria mal que la libreria española cuidase de imitar en este punto á la inglesa, teniendo, como tenemos, sobradas figuras en nuestra historia para levantar un gran monumento literario, que en forma de biografias de los mas altos personajes, transmitiese á la posteridad el recuerdo de los beneficios que han sabido legar á la patria.

POBLACION NEGRA.—Se calcula que hay en el Canadá unos 45.000 esclavos fugitivos de los Estados-Unidos. Los negros gustan de vivir reunidos, y están dispuestos á establecerse en las ciudades y aldeas. Los 1.000 esclavos fugitivos que hay en Toronto, se dedican á lavar ropa, hacer camisas, y á los oficios de herrero, albañil, carpintero, zapatero etc. Hay en la ciudad seis drogueros de color, y un médico de la misma raza. Uno de los esclavos fugitivos posee una fortuna de 100.000 dollars. Pero el cuatel general de la raza negra en el Canadá está en Chatam-on-the-Thames. En una poblacion de 6.000 habitantes, hay 2.000 hombres de color.

Traslado á los defensores de la esclavitud como institucion *necesaria* en ciertos paises, á los que no creen en la *educabilidad* de la raza negra, y á los profundos etnógrafos que quieren hacer del Africa un simple brazo de la civilizacion, movido al compás de los latigazos de los generosos plantadores americanos.

ROMA.—*Apuntes estadisticos.*—Cuando Roma era metrópoli del mundo civilizado, tenia 49.383 casas y 1.200.000 habitantes, de suerte que por término medio moraban 25 personas en cada casa. En 1377, al regresar los papas de Aviñon, solo habia 17.000 almas en la capital del orbe católico. En 1813, bajo la dominacion francesa, el vecindario era de 117.880 individuos, y desde entonces hasta 1860, se elevó á 184,000, que es la cifra del dia, sin contar una poblacion flotante cuyo número fluctúa entre 24 y 60.000 almas, segun las circunstancias. Forman parte de la poblacion fija 20.000 familias domiciliadas en la ciudad, aunque procedentes de otros puntos de los Estados-Pontificios, y 17.000 de diversas naciones italianas é igualmente establecidas en Roma, con más 4,468 israelitas, de los cuales 2248 son varones, y 2.220 mujeres. La relacion entre los viudos y las viudas, es de 4 1/2 á 10. El número anual de niños espósitos, es de 820 por término medio.

Roma tiene hoy 14.864 casas, incluso 85 palacios magníficos, y otros 200 de segundo orden.

El area de la ciudad encierra 732 calles, de las cuales 227 son callejuelas, formando juntas un trayecto de 150 kilómetros, y 148 plazas, entre las que son notables la del Vaticano, que tiene

200.000 metros cuadrados de superficie, la del Pueblo con 70,000 la de Navona con 61,000, y con 42 la de España, siendo por consiguiente de 873.000 metros cuadrados el espacio que ocupan estas cuatro plazas.

Para los efectos administrativos, la ciudad se considera dividida en 14 distritos de 6 á 30.000 habitantes cada uno, excepto los de los Montes, del Campo de Marte, de Transtevere, y de Colonia, que comprenden de 20 á 30.000 almas. El personal de la magistratura y administracion pública, consta de 3.108 individuos: el clero regular de 2.912, y el secular de 1.252.

FERRO-CARRILES.—Los datos que poseemos sobre las obras más importantes de los caminos de hierro en construccion, demuestran que se han empleado diariamente en el primer trimestre de este año, 33.254 jornaleros, 2.820 caballerias, 885 wagoes, y 1.447 carros, en las ocho líneas de Madrid á Irun, de Madrid á Zaragoza, de Madrid á Cádiz, de Córdoba á Málaga, de Zaragoza á Pamplona, de Albacete á Cartagena, de Tudela á Bilbao, y de Alcazar de San Juan á la frontera de Portugal.

Evaluated el precio del jornal de los trabajadores en 8 rs., resulta un gasto de más de 160,000, ó de 24,000,000 de rs. en todo el trimestre; y como no debe haber la menor duda en creer que los jornales de las caballerias y carros suman en el mismo trimestre más de 9.000.000 de rs., venimos á deducir, que por ambos motivos las empresas de caminos de hierro han gastado mas de 33.000.000 de rs.

Si comparamos esta suma con la empleada en el primer trimestre en la misma época de 1860, encontraremos casi un 50 por 100 de más en este año que en el año anterior.

Han sido mas considerables todavía los desembolsos hechos por las mismas empresas durante el segundo trimestre del corriente año.

Francisco P. Rioja, Editor responsable.

SORIA.—Imprenta de D. F. P. Rioja.